

SUSCRIPCIONES			
	1920	1921	1922
Portugal.....	120	120	120
Provincias.....	120	120	120
Extranjero.....	120	120	120
Recepciones con- venidas.....	120	120	120
Recepciones con- venidas.....	120	120	120
VENTA			
Extranjero.....	120	120	120
Portugal.....	120	120	120
Recepciones con- venidas.....	120	120	120
Recepciones con- venidas.....	120	120	120
NUMEROS SUETOS			
Extranjero.....	120	120	120
Portugal.....	120	120	120
Recepciones con- venidas.....	120	120	120
Recepciones con- venidas.....	120	120	120

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

AÑO XIX—TERCERA EPOCA

Lunes 27 de Marzo de 1923

MADRID—NUM. 6.349



El Obispo de Madrid.

La reciente Carta Pastoral del obispo de esta diócesis ha descubierto ante los ojos de todos lo que ya algunos sabían. Que el Sr. D. José María de Cos, además de poseer altas virtudes de prelado, vastos conocimientos de teólogo y singulares dotes de hombre de mundo, es un escritor notable.

Lo acredita suficientemente la pastoral a que nos referimos, por la fácil nobleza del estilo y por la elevada sinceridad del pensamiento. No es vieja, en verdad, la mano firme y nerviosa que la ha trazado, pero al punto se ve que el espíritu y la pluma son infinitamente más jóvenes.

Cuando el Sr. Cos tomó posesión de la sede, dijeron sus biógrafos que el antiguo magistrado de Oviedo, obispo de Mondoñedo y arzobispo de Santiago de Cuba, aparte de su elocuencia en el púlpito y de su celo en la administración pastoral, se señalaba por un profundo conocimiento de las necesidades e ideas de nuestros días, y por un singularísimo don de gentes.

Así, en efecto, y a nadie se ocultará después de leída la carta, en la cual se habla al pueblo de la capital de España, excoéptico o indiferente en su mayoría, pero amigo de guardar las buenas formas en los términos más adecuados, para conquistar su atención y su simpatía.

Las recomendaciones del prelado se dirigen al clero, a las comunidades religiosas, a las clases pudientes y a las clases populares.

Con tanto gusto como respeto, copiamos algunos párrafos en homenaje al pastor discreto y al escritor insigne.

No nos robarán el tiempo los afanes de atesorar. Nuestro capital es guardar el depósito de la fe en las almas de los creyentes, y nuestro tesoro aumentarle, extendiendo sus riquezas a las almas de los incrédulos.

Tampoco nos lanzaremos a la lucha por lo terreno. Nuestra política es que Cristo sea el Rey de todos los hombres, y que su doctrina, y su amor, y sus preceptos y consejos vengán a ser como el alma del individuo, de la familia, de la sociedad, del mundo. *In omnibus et per omnia Christus.*

Esta es la senda derecha por que pensamos caminar, y con el favor del cielo no nos separaremos de ella ni a la derecha ni a la izquierda, fija la mirada en el lema de la bandera que nos guía: «Cristo, Dios-Hombre, Rey Eterno, Salvador del linaje humano».

Por este mismo camino nos exhortamos, amados hijos, a que caminéis vosotros, sin apartar vuestros ojos de la clara luz de su fe, faro inextinguible que alumbrará los derroteros de la vida y que guía al puerto la nave, libre de zozobra y naufragio. No olvidéis ni por un instante que Jesucristo es la verdad, y que esa verdad libra al hombre de todas las tiranías, empujando por la del error, que hace esclavo a la inteligencia, continuando por la del vicio, que hace esclavo al corazón, y terminando por la de la fuerza, que, haciendo esclavos a los cuerpos, oprime con sus cadenas los cerebros y las conciencias.

Siglo de las luces se llama este siglo en

que vivimos. Grandes esfuerzos científicos le han conquistado tal renombre; pero así como a la sombra de un guerrero libertador suelen merodear ladrones que esclavizan y que saquean, así, en derredor también de algún insigne pensador, surgen soñadores sin número, para mal de sus semejantes y descrédito de la ciencia. Estos son los falsos profetas anunciados por Jesucristo, que tergiversando los hechos y trastocando las doctrinas, si no infundon la convicción, engendran, en cambio, la duda, que, en resumen, es la ignorancia y la ceguera del espíritu. Cualquiera que haya bajado hasta el fondo de las cuestiones, estudiando con detención esa multitud de sistemas que se proponen escalar los alcázares del saber, para asegurar desde allí la dominación de la tierra, verá que sobre las filas de millares de combatientes que se acometen y rechazan, y se levantan y caen; entre los gritos de ciencia, que por todas partes resuenan, lo que se yergue y tramola es la bandera de la duda. Un diluvio de afirmaciones no comprobadas todavía, un diluvio de negaciones no justificadas aún, van invadiendo la tierra y trocándola en mar revuelto. Las olas vienen y van, y se embisten y se destruyen, flotando sobre ellas la nave de la sociedad humana sin rumbo determinado que la pueda llevar al puerto.

Mientras tanto, en su derredor rugen vientos aterradores, encima de su cabeza se condensan oscuras nubes, y debajo de sus plantas se estremecen y tiembla la tierra. No hay unidad de pensamiento, no hay unidad de deseo, no hay unidad de aspiración, no hay, en suma, unidad de fin ni de medios para alcanzarlo; y por tanto no hay sociedad, sino innumerables partidos, todos puestos en pie de guerra para arrojar a la pella y disputarse los jirones del manto común que los cubre. Y es que la discusión tranquila, que siempre existió entre los doctos, se ha extendido a los indoctos, incapaces de discutir. La debilidad de sus ojos no ha podido sufrir la luz, y ha venido la ofuscación y los ha dejado en tinieblas. Entre los gritos de los que niegan y las voces de los que afirman, no se ha decidido por nada y se han entrecruzado a la duda. De este estado de incertidumbre, que no puede ser permanente, han pasado a la afirmación y se han dicho: «Todo es mentira!» Su amor propio les ha inspirado desligarse de los deberes que les imponen sacrificio y abrazarse con los derechos que les causan satisfacción. El bien del particular se ha antepuesto al bien del común. Cada agrupación primero, y hoy ya casi cada individuo, no por sentimiento de gloria, como un poderoso monarca, si no por interés mezquino, menos doble que la ambición, con el lenguaje de los hechos ha dicho: «El Estado soy yo».

En presencia de este estado de incertidumbre, de duda, de confusión, de principios de combate y desquiciamiento, os pedimos, amados hijos, que volváis vuestras miradas hacia el que padece en el Gólgota, y desde lo alto de la cruz, tiende sus brazos amorosos a la humanidad afligida. El salvador de los hombres, que la libró de la ignominia de los ritos del gen-

tillismo, de la esclavitud deprimente y del cesarismo pagano; la librá en nuestros días de los males que la rodean, y hará que de ellos, recoja copiosísima mies de bienes. Bajó del cielo para ser el Maestro de las naciones: vino al mundo para ser el candil de los pueblos. No abandonará la cátedra desde donde enseña a los sabios, ni depondrá el suave cetro con que rige a los que gobiernan.

No son obra del acaso la cultura y la barbarie, el progreso y la decadencia. Las ideas y las costumbres son la causa de estos fenómenos. Las purísimas doctrinas y la santísima moral que Jesús enseñó al mundo, regenerando las almas que para su bien las aceptan, realizan las más pasmosas y más grandes transformaciones. Mil veces dichoso el pueblo que les abre su corazón y las guarda con el afán del que ha hallado rico tesoro! En ellas llevará el germen de su dicha y su bienestar. ¡Infeliz mil veces el pueblo que les cierra su corazón y las arroja con desdén como una moneda falsa o una antiqualla baldía! Con ellas arrojará su bienandanza moral, y la material vendrá al suelo, como la casa del hombre necio, cimentada en movable arena.

La patria y la religión son dos entidades gemelas, que aunque distintas entre sí, jamás podrán separarse. Son cuerpo y alma que, unidos, constituyen un ser vivo, y, separados, no son más que un espíritu que se aleja y cadáver que se corrompe. Una y otra parten del cielo, atraviesan juntas la tierra para realizar el orden, y regresan al cielo juntas para constituir allí una sociedad perfectísima en la perpetua adoración y en la caridad sempiterna. ¡Solo el espíritu del mal pudo decir que la religión es enemiga del Estado! ¡Solo el ángel de las tinieblas pudo convertir al Estado en rival de la Religión! ¡Solo la astuta serpiente pudo hacer creer a los hombres que el Estado y la Religión eran los verdugos del pueblo! Suprimid el uno y la otra, negad la existencia de Dios, base de la religión; desconoced la autoridad sobre que descansa el Estado, y después venid y decidnos qué será del pueblo infeliz. ¡Ahí vendrá la lucha por la vida, por la vida terrenal, por la vida del orgullo, por la vida de la riqueza, por la vida del placer, por la vida de las pasiones, por la vida de los sentidos por la vida de los vicios. Pero no la lucha del hombre constituido en sociedad, con la ley de la religión, que le refrena por dentro, y con la ley del Estado, que le contiene por fuera, sino la lucha del hombre desligado de todo vínculo, la lucha del hombre salvaje constituido en Dios y en rey y abandonado sin freno al impulso de sus instintos. ¡Quién sucumbirá en esa lucha, de que no tenemos idea los que hemos nacido en el seno de los pueblos civilizados al amparo de las leyes y al calor de la religión! Todo, todo sucumbirá en ese combate de fieras. La agricultura y el comercio, las artes y los oficios, la industria y la propiedad, la tranquilidad y el reposo; pero la primera víctima será el pueblo trabajador, oprimido el rico al pobre, al débil el poderoso, al malvado al hombre de bien y al más pequeño el más grande, no viniendo a quedar en pie otra ley que la del más fuerte.

Sea la tercera palabra para los padres de familia. El matrimonio es manantial de las humanas sociedades. Tarbiam serán las corrientes, si las fuentes son cenagosas. Engendrar y criar los hijos sólo es media paternidad. La otra media es la educación para la virtud y el trabajo. Los ojos de los niños se parecen a los del ángel: miran de continuo a sus padres, como los del ángel a Dios. Como los del ángel también, esos ojos observan todo. No hay movimiento que no vean, ni hay gesto que no sorprendan. Sus almas, de blanda cera, sobrepujan la perfección del fonógrafo más sensible. En ellas se graba todo cuanto se habla en su derredor, y allí lejos, en la ancianidad, se repite todo fielmente. Como se dice que la muerte es el eco fúnebre de la vida, y que la niñez es el eco de la educación paternal. ¡Qué responsabilidad tan enorme ante Dios y la sociedad la de aquellos padres y madres que, irreflexivos, negligentes, atolondrados o frívolos, resignan la educación en las manos mercenarias de una institutriz o de un ayo y se dispensan a sí mismos de enseñar el bien a sus hijos! ¡Qué crimen el de los padres que a sus hijos escandalizan con la irreligión, las discordias, el adulterio, la crapula, el juego, la ostentación, el lujo, y los pasatiempos! No ya a los ojos de la fe; a los de la misma razón y hasta del simple buen sentido, serán siempre reputados reos de lesa sociedad y espiritual parricidio, que allí castiga el Señor y acá vengan los propios hijos.

Sea la cuarta palabra para las clases distinguidas. Los grandes de la fortuna, del saber o del nacimiento, no son grandes para sí mismos; que lo son para los pequeños, a quienes deben el auxilio, el ejemplo y la dirección. Son como los altos montes, que se elevan sobre los valles para guía del viajero que va atravesando la tierra. Son como los astros lucientes, que se remontan en el cielo para norte del marino que va recorriendo los mares. Son como los grandes ríos, que recorren los arroyos y se arrastran por la llanura para fertilizar los campos.

Si abandonan esta línea que les traza la Providencia, los grandes dejan de serlo y se convierten en pequeños; y al ver va-

cies los altíales que a las altas clases competen, los que se encuentran abajo, sienten la ambición de subir y se abalanzan a escalar las alturas de la grandeza. Todo queda de esta manera fuera del lugar que le toca, y la sociedad viene a ser, como ha dicho un gran pensador, una pirámide invertida, colocada sobre su cúspide, que se inclina y se desploma y queda tendida en el suelo, si es que no salta hecha pedruzcos con el choque de la caída.

Y al pueblo humilde y modesto, a quien todos solicitan y dirigen frases de halago, le podremos decir palabra que no sea franca y leal? Traición innoble sería, más que en otro ninguno, en Nós, que nacimos hijo del pueblo y del pueblo hemos sido hermano, y hoy somos padre del pueblo por la autoridad de Aquel que bajó del cielo a la tierra para encarnar en Nazareth, y siendo Hijo de Dios Altísimo, no se desdén de ser llamado hijo de un pobre carpintero.

No os dejéis seducir por halagüeñas promesas, ni por frases almidaradas que os anuncian un porvenir lleno de ventajas y dichas. Este mundo es un destierro donde todos sufren y lloran, y ninguno encuentra la dicha, que no logró ni Salomón con su ciencia, con sus riquezas y su gloriosísimo trono. Serán siempre muchos los pobres y riquísimos los ricos. El trabajo y la economía son la fuente de la riqueza. Así han llegado a ser ricos los que hemos conocido pobres, y por el camino opuesto llegarán también a ser pobres los que conocemos ricos.

No os coloquéis frente a frente de la autoridad que os manda. Dios instituyó la civil para gobierno de las naciones, como ordenó la paternal para bien de las familias. Salvas siempre las imperfecciones inherentes a lo terreno, la autoridad es el amparo del bueno y de sus derechos, como es también el vengador de los crímenes y delitos.

No abandonéis el antagonismo entre el capital y el trabajo; que no pueda existir el trabajo, si no hay capital que lo pague, ni producir el capital, si no hay trabajo que lo mueva. Sin hermanos inseparables y con dependencia recíproca, y no es racional que vivan en desavenencia continua, sino que se amén mutuamente como verdaderos amigos. La caridad en el capitalista y el respeto en el obrero, vendrían a nacer del taller una especie de gran familia, con un padre bondadoso que ayuda y cuida a sus hijos, y unos hijos laboriosos que reverencian a su padre y secundan sus pensamientos en provecho y lucro común.

## CUADROS DE MI TIERRA

La solana.

Me parece verla... Resguardada del viento Norte por el muralón de la iglesia única del pueblo, todo el invierno, todos los días fríos y destemplados, está convidando a tomar el sol... Allí acuden las mujeres a coser y los hombres a buscar el tibio calorillo que espasme febo con languideces voluptuosas... Es el reflejo de los desocupados, de las mujeres pobres y de los chiquillos que corren como bandada de pájaros... En cuanto Noviembre sacude las hojas de los árboles, tiende por las mañanas su manto de escarcha y enfria el aire que baja de la sierra, ya cubierta por las primeras nieves, la solana vuelve a ser el único lugar que atrae, el único sitio donde pasan la tarde apurando el placer de gozar del rayo del sol... Entonces empieza su vida, recobra su animación...

Yo tengo de la solana mis recuerdos... Los de mi niñez, los de mis primeros amores, todos esos recuerdos gratos cuando se empieza a ser hombre, luctuosos cuando ya las canas hacen perder las ilusiones... Es preciso dolerse de la vida, es preciso ser poeta alguna vez, entonces un canto triste, muy triste, que evoque en cada verso una dicha pasada; yo las evocaré un momento, sólo un momento: las veré desfilar por ante mí memoria y las dejaré perder, perderse para siempre; seré poeta para cantarlas y luego que las canté procuraré olvidarlas al decirles: «Recuerdos de mis años primos, benditos recuerdos, callaos y dormid, dormid el sueño de la muerte...» Es la dulce ofrenda que pienso tributarles, la despedida, el último adiós...

Como el rayo de sol, como aquel rayo del color del oro que llegaba a la solana, eran los caballos, los ríos revoltosos y siempre sueltos de la niñez. Ninguna cabecita más hermosa que aquella cabeza envuelta del cineel y sueño irrealizable del artista. La niñez era alegre y la sonrisa eternamente dibujada en sus labios, hacía que su boquita pareciera una flor que se abría; por ella se asomaban sus dientes, unos dientes blancos como la nieve, menudos como granos de arroz y brillantes como las hojas plateadas del alamo. Parecía un ángel sin alas. Juntos jugábamos, y cuando ella, rendida, se sentaba, yo me sentaba a su lado para hablarle, para reírle por su debilidad, para formar nuevos planes para nuevos juegos. Misteriosa simpatía hizo a fines nuestros gustos y acabamos por parecer hermanos. Yo la quería como a una hermana: le contaba cuentos de princesas encantadas y de reyes desgraciados. Otras veces la refería episodios de la historia sagrada, de aquella historia que en la escuela aprendía haciendo ejercicios de memoria: la curio-

sidad de la mujer de Lot, el valor de la Jaidit, la audacia de Daila, todos los grandes hechos, las grandes culpas y los tremendos castigos que llenan los pasajes bíblicos, se los refería yo, dándome importancia, y observando el efecto que en ella producía. Mientras duraba el sol, duraba nuestra compañía, y por la noche, dormido en el lecho, soñaba con ella. Creíamos, y la amistad se trocó en otro afecto: nos amamos y fuimos felices. Nada hay más dulce que el amor primero.

Todo pasó... La suerte implacable des- hizo el laxo de flores que tejimos en los albores de la adolescencia, lo rompió con inaudita crueldad... Para estudiar, dejé mi pueblo y me trasladé a la corte... Ella, la niña rubia, el ángel sin alas, se quedó en la aldea; ni ella ni yo fuimos culpables; vino la separación porque era lógica, natural, casi forzosa... No la vi más, pero no fué por ingratitude, no fué porque otro amor me robara el suyo, que fué el primero que sentí, el único que me hizo soñar con alegrías y el último que tendré fuerza para arrancar un latido a mi corazón en los trances amargos de las grandes pruebas y de los grandes desencuentros... Es lo que queda de ayer: un recuerdo por mitad triste y dichoso...

Pintemos nuestro cuadro... Mientras duraba tarde dura la reunión en la solana... Allí se habla de todo, se critica, se pronostica el tiempo por la posición de las nubes, se augura el resultado de la próxima cosecha... Casi resulta una cátedra donde cada viejo es un profesor autorizado por la experiencia, y cada mujer un orador que charla sin reparar en lo que dice... La honra ajena, la reputación extraña, los méritos y los defectos de los convecinos, todo es allí motivo de discusión, tema de las conversaciones, pasto de la locuacidad femenina, que así redime y ensalza como enloda y derrumba sin piedad alguna el nombre del que cae en sus lenguas, al fin blandas y rastreras como el cuerpo flexible de la serpiente...

El frío es el reloj encargado de dispersar la junta... El sol se oculta, avanza la sombra lentamente, sin hacer ruido, como ladrón que acecha a la víctima, la campana de la torre lanza majestuosa el toque de todas las tardes, el *Angelus*, que pide una oración, y los congregados se levantan, recogen los hombres sus mantas y las mujeres sus labores y huyendo del fresco que entumece, se despiden para encerrarse en sus hogares... Siempre es igual, siempre acaba lo mismo... Resulta tediosa...

Así era cuando yo era un rapaz y así es ahora que otros niños juegan como yo jugué en la solana, de mi pueblo... No hi variado, es la misma la de siempre... Allí está resguardada del viento Norte por el muralón de la iglesia, al Mediodía, de cara al sol, que en cuanto nace la saluda con su primer rayo y al ponerse se despidiéndole su última sonrisa...

RICARDO LODARES GIRÓN.

## COSA DE TODAS PARTES

La Unión postal.

La oficina central internacional de la Unión postal acaba de terminar un interesante trabajo estadístico, sobre el producto que arroja el servicio de Correos.

La estadística versa sobre 31 Estados, clasificados según el orden de sus cifras. El correo produce en Alemania francos 357.526.567.—En los Estados Unidos, francos 815.451.235.—En Inglaterra, francos 146.276.750.—En Francia, 802.708.091.—En Rusia, 81.641.260.—En Austria, 77.862.480.—En Italia, 45.429.893.—En las Indias británicas, 25.301.274.—En Hungría, francos 32.026.119.—En Suiza, 24.189.020.—En España, 23.815.778.—En Bélgica, 16.440.435.—En el Canadá, 17.440.435.—En el Japón, 15.383.289.—En Holanda, 13.339.459.—En Suecia, 10.504.301.—En Dinamarca, francos 7.112.632.—En la República Argentina, 6.162.620.—En Rumania, 5.984.574.—En Portugal, 5.794.200.

En Noruega, 3.014.940.—En Egipto, 2.751.831.—En Turquía, 2.615.322.—En Bulgaria, 1.830.129.—En Grecia, 1.332.078.—En Servia, 378.395.—En Luxemburgo, 702.716.—En el Perú, 599.909.—En el Paraguay, 85.017.—En Siam, 14.759.—En el Congo, 29.696.

En varios de estos países el correo no es una renta como en España, sino un verdadero servicio, cuyos gastos exceden a los ingresos.

Así el correo cuesta 26 millones en los Estados Unidos; 22 en la República Argentina; 44 en Rusia; cinco en el Canadá; tres en el Japón; uno en Portugal, Grecia y Bulgaria. Al Paraguay le cuesta 89.000 francos, y al ducado de Luxemburgo, 26.000.

La difteria transmitida por el hielo.

El cuerpo de un niño muerto de difteria se conservó en hielo durante dos días. Por circunstancias imprevisibles, tres niños consumieron algunos trozos de este hielo, se contagiaron y murieron en pocas horas. Estos primeros casos dieron origen a un foco de 32 casos, de los cuales 15 terminaron por la muerte.



## EL PARTIDO ÚNICO

A pesar de la unidad de criterio en lo de preparar meriendas no andan muy acordes los partidos que constituyeron la coalición republicana.

Mientras unos sustentan la necesidad de la diferenciación, es decir, la necesidad de formar partidos distintos cada cual con sus peculiares principios, el Sr. Pi y Margall se despacha a su gusto desde *El Nuevo Régimen*, publicando bajo su firma una circular donde se leen las siguientes antinómicas líneas:

«Por no haberse aceptado el partido único y el común programa, los antiguos bandos subsisten. Natural es que cada uno, por el deseo de que sus principios prevalezcan, aspire al predominio y mantenga su derecho.»

No comprendemos cómo aspirando cada partido al predominio sobre los demás, pueda subsistir sinceramente la coalición, pero aún es más difícil de comprender este otro artículo tomado también de *El Nuevo Régimen* y que sirve como de contra a la circular del Sr. Pi.

Allá va sin quitar punto ni coma. «El domingo se celebró en la Plaza de Toros de la ciudad de Barcelona una reunión monárquica, á que asistieron más de 10.000 personas. Habían en ella, entre otros, los diputados electos. El Sr. Sol y Ortega abogó elocuentemente por la fusión en uno de todos los partidos republicanos. Progresista el Sr. Sol y hombre de grande y merecida influencia en su partido, nos es sumamente grato saberle adicto á tan fecundo pensamiento.»

«Sin el partido único no sería posible el día del triunfo, ni establecer nada sólido, ni conjurar los graves peligros á que en toda revolución da margen la discordia entre los que la promovieron. Siete cabezas con siete distintos pensamientos, es evidente que nada podrían hacer, ni para evitar conflictos, ni para el inmediato alivio de los males de la patria. Habrían de consumir forzosamente el tiempo en inoportunas deliberaciones y estériles luchas, atento cada uno á preparar el terreno para que sus correligionarios preponderasen en las Cortes, y sus particulares principios prevaleciesen.»

«Es conveniente la rápida formación del partido único. La nación espera de la República, no tardios, sino pronto remedios; y sería altamente peligroso que la República no empezara á cumplir desde luego tan justa esperanza. Nuestros enemigos aprovecharían tan incoherente deficiencia para enfriar los ánimos, difundir recelos y promover disturbios.»

«Merced á la división en que vivimos, no hay todavía para los republicanos ni un mismo criterio político, ni un mismo criterio social, ni un mismo criterio económico. O debemos buscarlos juntos, ó es de absoluta necesidad que, rota la unión, los busque cada partido en sus propios y peculiares principios, y como no sea para destruir, prescindiendo de los demás partidos. Lo demás es engañarnos y engañar al pueblo.»

*El Nuevo Régimen*, como se ve, se encarga de echar jarros de agua fría sobre los irreflexivos coalicionistas, y singularmente sobre los que defienden eso de la diferenciación.

Ahora salimos con que la coalición no está de acuerdo ni en los asuntos políticos, ni en los sociales, ni en los económicos, ni en nada, como no sea en disponer giras campestres á los altos de San Isidro.

Y salimos con una cosa más grave: con que el periódico del Sr. Pi y Margall habla ya de la conveniencia de prescindir de sus aliados para no engañar (advirtase que la palabra no es nuestra) por más tiempo á las masas en quienes la coalición fia el triunfo de los ideales republicanos.

Tendrán que oír los de la diferenciación después de haber visto en letras de molde el verbo engañar en las columnas de un periódico amigo.

## ECOS POLÍTICOS

Curiosa observación de *El Correo*:

«De otras cosas no deja de tener gracia lo que comunican de Málaga algunos corresponsales al hablar de la riqueza oculta, pues luego de decir que allí ha sido muy bien recibido el decreto del Sr. Gamazo, añaden, que esta alegría consiste en... que pagan más de lo necesario algunos contribuyentes.»

Lo cual no sabemos si es una broma de Málaga, ó qué puede ser, porque la consecuencia no corresponde á las premisas.

A nosotros se nos antoja una broma con fondo de verdad.

Hay contribuyentes que pagan demas... proporcionalmente.

Pero hay otros que no pagan, y á esos es á los que importa poner en condiciones de aliviar á los otros de la carga.

Cortamos de *El Heraldo*:

La impresión producida por el decreto sobre zonas fiscales, en las pocas personas que hoy tenían el ánimo dispuesto á ocuparlo en este género de cuestiones, corresponde perfectamente á la oposición que ahora y siempre han hecho al pensamiento las clases mercantiles.

La minoría liberal, que combatió resueltamente la idea cuando quisieron plantarla los conservadores, no puede justificar de ningún modo lo que constituye una rectificación de su política en orden á los asuntos económicos y administrativos.

Es natural que á todos molesten las trabas mercantiles que suponen las zonas fiscales, y así lo reconoce el ministro de Hacienda en la exposición de motivos que precede al decreto.

Pero han de tenerse en cuenta dos cosas: que las nuevas zonas irrogan grandes perjuicios que las actuales, y que tal medida es corolario obligado de un alto arreglo, que no han hecho los liberales ciertamente.

El día que los tratados reduzcan las tarifas, podrá lógicamente suprimirse en gran parte esa valla enojosa.

La *Epoca* sabe que ninguna de las actas de diputado ha costado menos de 10 ó 15.000 pesetas, y con tal motivo esha pesa del sufragio y dice:

«La política era, hasta ahora, ocupación lúgubre, en la cual unos encontraban el medio de servir á su país, velando por los intereses generales, y otros al de darse mayor ó menor importancia, y tener un título á la consideración de sus concuinos. Pero el sufragio universal va á convertirla en el vicio más terrible, del que tendrán que huir los ciudadanos honrados y discretos que no se propongan explotar el cargo de representantes de la patria.»

Convergamos en que dentro del partido conservador hay hombres tan viciosos que

Y oigamos esta humorística observación del colega:

«Siguiendo así las cosas, cuando un futuro sufragio previera trate de enterarse de las condiciones del aspirante á la mano de su hijo, no le bastará saber si el aspirante carece de los vicios sociales generalmente conocidos: preguntará también si tiene la manía de ser diputado, porque, de tenerla, se prevendrá contra él, para no exponer el dote de la novia.»

Convergamos en que ese será otro de los beneficios del sufragio.

Porque hasta la fecha los sufragios no profesaban tal hostilidad á las actas.

*El País* organizó la merienda y la *Epoca* dá á entender que se le ha indignado.

«No concedemos—exclama—á esa farsa gastronómica importancia extraordinaria; pero creemos que como sistema no debe echarse en olvido.»

Hay que tener en cuenta que esa clase de síntomas van siendo demasiado frecuentes.

No sabemos lo que el gobierno pensará de esto; pero creemos que ya es tiempo de que fije su atención en tales cosas, si no quiere abandonar el cumplimiento de deberes que consideramos sagrados.»

Como verá el amable lector está en todo su apogeo la sociedad de bombos mutuos entre zorrillistas y conservadores.

Estos fingien creer que la monarquía puede derribarse al empuje de una cuchara; aquellos dirán que el Palacio real oscila ante los vapores de una cazuela de arroz...

Y así se tendrán los unos por tremendos revolucionarios y los otros por reaccionarios furibundos.

Decididamente la política de radicales y canovistas ha entrado en un período puramente recreativo.

En vano buscamos ayer en las columnas de *El Tiempo*, suelto, artículo ó noticia que la diera de andar los silvestres en componendas con su antiguo jefe el señor Cánovas.

En cambio *La Correspondencia* dice en un suelto de procedencia autorizada:

«Según nuestras noticias, el Sr. Cánovas del Castillo no tiene el menor conocimiento de los tratos que *El Imparcial* de esta mañana supone, no sabemos con qué fundamento, entre ciertos personajes conservadores y algunos disidentes del partido.»

Aguardemos los sucesos y las declaraciones de quien pueda hacerlas.

Y preguntemos entre tanto qué ha pasado, ni qué suceso ha ocurrido que pueda modificar las aptitudes de unos y de otros?

*El Día*, refiriendo lo que vió en la pradera de San Isidro:

«A las cinco y media de la tarde se presentaron ocupando una mancha los Sres. Pi y Margall, Salmerón, Pedregal é Hidalgo Saavedra. La llegada de los jefes republicanos fué acogida con vivas y aplausos, y obligado á hablar por el público, el señor Salmerón se puso en pie dentro del coche, y después que se hubo hecho el silencio, no sin gran dificultad, el ilustre orador se descubrió cortésmente y felicitó á los manifestantes por las muestras de cordura y sensatez que estaban dando.»

Celebramos que el Sr. Salmerón y sus ilustres acompañantes se decidieran á compartir los peligros de la merienda con los sencillos manifestantes.

Y suponemos que unos y otros se verían, y no dolorosamente, sorprendidos del resultado de esta política culinaria que no trae otras perturbaciones que las que se producen en la economía de cada cual.

## MERIENDA DE UNIÓN REPUBLICANA

Hasta las 2 de la tarde, apenas si había gente por los altos de San Isidro, pero a contar de tal hora comenzaron á afluir ciudadanos y ciudadanas en considerable muchedumbre.

De 3 á 4, hallábanse cubiertos todos los perfiles de aquellos cerros mochos, y hacia la parte del Mediodía, sobre las tierras de paja, donde verdían ya alegremente las cebadas, no pocas grupos y familias consumían en buena y santa paz las respectivas meriendas.

En honor de la verdad hay que reconocer la excelente disposición para el sacrificio manifestada por los concurrentes. Como quiera que una modesta refacción campestre se despacha en breves minutos, resultó que los dignos republicanos de la unión no encontraban modo de matar el tiempo, convencidos de que el acto de suma transcendencia por ellos realizado no les permitía dedicarse al balío ni á otros recreos igualmente baladíes.

De ahí que ni aun fuesen escuchados los cuatro ó seis ciegos que viñula en ristre andaban por entre la gente, entonando patrióticas canciones.

Cierto que algunos pusilánimes buscaron la sombra, á la otra parte de las laderas, y á falta de cosa mejor, se embriagaron toreando un borrico, pero los más aguantaron á pie firme, en sus puestos, los ardores de su padre el sol, que más bien que de fines de Marzo, parecía serie de mediados de Junio.

Si allí estaban, animados y resueltos, en la cima de los mamelones areniscos, y mirando de hito en hito hacia el alcázar de la plaza de Oriente. Les había anunciado *El País* que desde los balcones de aquella casa, serían contemplados con curiosidad y miedo, y ellos, desafiando el riesgo, se mantenían serios é inmóviles, como el algún fotógrafo estaviese en punto de sacarles un retrato.

No había por aquellos andurrios más que cuatro ó seis puestos de bebidas. Dos ó tres vendedores ambulantes expendían afiliteros de la unión republicana, á 15 céntimos uno, y allá abajo, orillas del Manzanares, sonaban las notas de varios pianos de manubrio, cuyas invitaciones al vals eran por el momento desatendidas.

Todo era paz y concordia. Multitud de soldados, aprovechando el ocio dominical, discurrían de una á otra banda, atraídos por el rumor de la fiesta, y nadie se extrañaba de su presencia. Ni los motejaba con el ademán y el ceño de señores de la tiranía.

De pronto se arremolinó el pueblo. Era que había llegado el Sr. Chies, quien encaramado en un sillón, arengaba á la concurrencia más próxima. No se le oía, aunque esforzaba la voz. Entonces ¡oh sorpresa! apareció Mazzantini, á quien todos creíamos en el Riff, por haberlo anunciado así telegráficamente el simpático matador de toros, y ofreció á Chies un caballo blanco. Montó gentilmente el apóstol de *Las Dominicales* y fuere de alcor en otero, á propagar la buena doctrina.

El momento tuvo mucho de solemne y la emoción entre el público llegó al más alto grado posible.

El ginece mostrábase infatigable en sacar matías, sino en confortar espíritus y corazones.

Pero llegaron en esto á la ermita los se-

ñores Salmerón, Pi Margall é Hidalgo Saavedra que iban en una manuela, y la volaría multitud se olvidó del caballo blanco.

El Sr. Salmerón no predicó, según esperábamos nosotros el sermón de la montaña, sino que puesto de pie en el coche invitó á los concurrentes á que se retirasen pacíficamente á los hogares respectivos.

«Ya que habéis demostrado, les dijo, ser los mas en número, demostrad también que sois los más sensatos y los que mayor respeto guardan á las leyes.»

Aquellos miles de personas, obedientes al consejo, emprendieron el regreso á Madrid, y solamente algunos se quedaron en la pradera para echar, libres ya del peso de su misión política, unas vueltecitas de baile.

El acto, á que concurrían entre curiosos y manifestantes unos quince mil individuos, fué juicioso, ordenado y muy divertido, si no para los interesados, que llevaban propósitos muy serios, al menos para los espectadores. No hubo ni el más leve disturbio, y reinó una tranquilidad perfecta.

Los redactores de *El País* y el *Don Quijote*, hacían participar de sus meriendas á los amigos, aunque fuesen monárquicos, y todos los manifestantes fraternizaban amablemente hasta con los agentes de Seguridad pública. Las parejas de la Guardia civil pasaban entre los pelotones sin tener cosa en qué ocuparse, y el coronel jefe de Seguridad, sus oficiales y los delegados, vagaban de un lado á otro, constanding risueños al saludo de los amigos.

El gobernador dió una vuelta por aquellos sitios, y se retiró satisfecho de la cordia de los revolucionarios y de su ejemplar compostura.

Ridículo parecerá á unos el acto de ayer, é importantísimo á otros.

Opinamos en contra de ambos supuestos.

Merecen toda nuestra deferencia los milares de sujetos que quisieron celebrar á su modo una nueva especie de domingo de Ramos, y que ni por un momento pensaron en hacer una entrada triunfal en la Jerusalén del Manzanares, ni en expulsar del templo á los mercaderes. Y cuenta que convidaba á ello, por su aspecto bellico, el caballo blanco de Chies.

Riase quien quiera de los evangelizadores que semejante diversión han inventado. Nosotros les alabamos el gusto, porque así se ha demostrado que entre republicanos y monárquicos existen buenas relaciones de vecindad, y que á todos en el fondo no se les da una higa de la monarquía ó de la República.

Se contentan con gozar de la libertad alcanzada, y no se acuerdan, como no sea de palabra, de motines ni de revoluciones, sino de demostrar que no hay otros tan sensatos y tan respetuosos para con las leyes.

Por la noche hubo una nota discordante: varios individuos de la juventud republicana, armaron algún ruido en la calle de Toledo, y fueron un si no es astropellados por los esbirros de la Sinagoga.

Pero eso es bueno y sano para la mocedad en estos días de primavera. Además, si bien es cierto que los fariseos los condujeron al Pretorio, tiénese la evidencia de que nadie pretende hacerles subir al Calvario.

Felicitamos, pues, á los merendadores (evitando de paso la anhorabuena á los empresarios de tranvías, coches y omnibus), y boicémoslos de que se consagren á tan inocentes y legales deportes, los que en días no remotos pensaban no más que en barricadas y degollinas.

Han obrado como unos sabios al mudar de pareceres y adiciones.

Aunque malo, mejor sabe que la sangre, el vinillo de la tierra.

## TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Las procesiones de Sevilla.—Incendio de una imagen.

Sevilla 26 (10 noche).—Reina gran animación en la ciudad desde las primeras horas, y la afluencia de gente hace imposible la circulación en las calles céntricas á las cuatro de la tarde.

La plaza de la Constitución ofrece un aspecto pintoresco iluminada con luz eléctrica. Los balcones y las plateas están llenos de mujeres hermosas.

A las siete de la tarde comenzó á pasar la cofradía de Triana por la plaza, y después la procesión de San Juan de la Palma.

Sevilla 26 (10 y 10 noche).—El paso de la Virgen de la cofradía de Juan de la Palma estaba parado delante del Ayuntamiento, y los monaguillos incensandolo. De repente se notó que de la cintura de la Virgen salía humo, y así al mismo tiempo, una inmensa llamarada envolvió la imagen. En la concurrencia se produjo el consiguiente desorden, y algunas señoras se desmayaron. Los nazarenos tiraron del manto y lo salvaron; otros rodearon el paso y apagaron el incendio, no sin que las alhajas rodaran por el suelo y quedara la Virgen completamente carbonizada.

Tuvieron que cubrir la con la túnica de un nazareno.

El suceso ha impresionado mucho á la población.—M.

Agencia Fabra.

Agresión al rey de Italia.

Roma 25.—Un individuo, al parecer obrero, arrojó esta tarde un cartucho de arena al carruaje del rey Humberto, mientras éste se paseaba por Villa Borghese.

El individuo en cuestión, que lucía una escarapela amarilla y blanca, fué preso en el acto.

Conducido al puesto de policía, el agresor resultó ser un antiguo condenado por el delito de asesinato.

El hecho ha carecido de importancia, y el rey Humberto apenas advirtió el suceso.

Roma 26.—El médico que ha reconocido al obrero Berardi, autor del atentado de arrojar tierra en el carruaje del rey Humberto, ha informado que padece de enajenación mental.

La Cámara húngara.

Viena 26.—La Cámara de diputados de Budapest alge discutiendo el presupuesto de Justicia.

El ministro ha anunciado que antes de fin de año presentará un proyecto de ley sobre la codificación general de las disposiciones relativas al matrimonio, y á su

dió que todavía no se ha llegado á un acuerdo definitivo respecto del Código penal militar.

Desfiles.

Paris 25.—El banquero Sr. Rollin ha sido reducido á prisión en Troyes, acusado de desfalcos por valor de 300 á 400.000 francos, descubiertos en la casa Rollin y Valliant de Troyes que aquél representaba.

La prensa extranjera en Paris.

Paris 26.—En el banquete celebrado anoche por la Asociación de la Prensa extranjera, el presidente, Sr. Clifford, el corresponsal del *Daily Chronicle*, Sr. Millage, el de *La Tribune*, Sr. Caponi, y el Sr. Scalsi, hicieron protestas en sus brindis del respeto que los corresponsales extranjeros tienen por el Sr. Carnot, y su profunda simpatía hacia Francia.

Los forasteros de Marsella.

Paris 26.—Los diputados por Marsella, acompañados de una comisión de obreros de las fábricas de cerillas fosfóricas, declarados en huelga, visitaron ayer al ministro de Hacienda para exponerle los motivos que les han impulsado para abandonar el trabajo.

El Sr. Tirard les ofreció estudiar detenidamente el asunto y procurar un arreglo que ponga término á la angustiosa situación por que atraviesan los millares de obreros que actualmente están sin ocupación.

La miseria en Argelia.

Paris 26.—La comisión de presupuestos de la Cámara ha aprobado la concesión de un crédito suplementario de 200.000 francos para el socorro de las víctimas de la miseria en la Argelia, y entre los cuales hay muchos españoles faltos de trabajo.

Campos y mercados.

Paris 26.—Las últimas lluvias han sido muy beneficiosas para nuestros campos, que presentan un aspecto bastante satisfactorio, aumentando las esperanzas de una cosecha abundante de cereales.

En nuestro mercado de trigo sigue reinando completa calma, notándose mucha reserva por efecto de la persistente baja en las harinas.

Los trigos blancos del país se pagan de 20 75 á 21 25, y los rojos de 20 á 20 50.

Los trigos extranjeros se cotizan nominalmente á 21 75 los de California, á 21 los de Wallas, á 20 50 los argentinos, y á 32 50 los de Australia.

El comercio de importación ha sido mucho menor durante esta semana, con relación á la anterior.

A Marsella han llegado 76.903 quintales de trigo, existiendo en los depósitos, para la venta, 228.070 quintales.

En Burdeos se mantienen los precios con bastante firmeza, siendo las ventas muy escasas. Para la venta hay disponibles 73.000 quintales de trigo.

De los mercados del interior de Inglaterra se sabe que continúa la firmeza en los precios, no obstante las esperanzas de una cosecha de trigo muy abundante.

Análogas noticias se reciben de los mercados de Alemania, Austria, Hungría y Rusia, particularmente de esta última, donde se espera que la próxima cosecha de trigo será todavía mayor de lo que se había calculado.

Berardi será sometido á un nuevo examen médico.

Noticias de Santo Domingo.

Londres 26.—Despachos recibidos de Washington dicen que el ministro americano en Port au Prince ha telegrafado al gobierno de los Estados Unidos que los insurrectos de Santo Domingo han entrado en territorio haitiano.

El gobierno de la República de Haití ha mandado tropas para defender la frontera.

De Canarias.

Las Palmas (Canarias) 26.—D.ª cañoneros franceses que durante varios días han estado fondeados en este puerto, salieron ayer del mismo.

El domingo próximo se inaugurará la nueva iglesia protestante.

En el Sudán francés.

Paris 26.—Un despacho del Sudán francés anuncia que la expedición del coronel Combes derrotó y dispersó por completo á varias partidas de las tribus de Samery.

Todo el poder de la dicha tribu ha quedado destruido por completo.

Los insurrectos del Brasil.

Rio Janeiro 25.—Ayer 24 las tropas del gobierno central derrotaron en Braga á los insurrectos del estado de Rio Grande.

## EXPOSICIÓN DE ARTE RETROSPECTIVO

Tapices de Zaragoza.

Voy á terminar, amigo D. Joaquín, con lo que corresponde á los tapices zaragozanos. Antes he de indicar otra cosa.

Habrás visto, por lo que en *El Globo* llevo dicho, y lo publicado después por la prensa, que el Sr. Moret, con muy buen acuerdo, ha secundado lo que yo proponía; y es que se diere por cerrada la Exposición Americana; y en efecto, así resulta, quedando ahora el arreglo de la nueva *Exposición Histórica Etnográfica*, ó de *Historia Natural y Etnográfica*, que ambos títulos corren sin saberse cuál sea el admitido. Se abrirá el día 15 de Abril, si no salen inexactas las noticias.

Alabo el pensamiento, aunque no sé si podrá alabar después la ejecución. Por lo pronto, he de señalar unos puntos para que el Sr. Moret se fije en ellos, ya que de gastos y de economías se trata, y debe tratarse.

Según la prensa de estos días, cada una de las salas de la Exposición nueva serán decoradas de tal modo, que su ornamentación correspondiera á los objetos que en ellas se instalasen.

También me gusta la idea. Sin embargo, observará el siguiente, que el señor ministro creo que habrá de tomar en cuenta.

Mucho ó todo lo que pertenece al Museo Arqueológico, será llevado para la Exposición de que se trata. Después queda todo, ya con permanencia y como en casa propia. De donde se deduce que desde luego tales objetos deben ser emplazados en sus salas definitivamente. Así se prueba que se desea el orden y las economías.

Además, como el Museo cuenta con una clasificación ya ordenada científicamente, el decorado habrá de corresponder á cada sección, á la primera, á la segunda, á la tercera, etc., etc. De forma que el tal decorado se haga para que responda al fin definitivo y no para unos cuantos meses; esto

último sería abrir la puerta á gastos inútiles y pasajeros, que con todo empeño se deben cortar.

Añadiré que entones los gastos serán los mismos que el Estado debe hacer para el traslado ó instalación definitiva, y con ellos nada tiene que ver la consignación del Centenario. ¿O se trata de tejer y des-tejer? Yo creo que no.

Quiero decir con este que no se puede gastar el dinero del Centenario en trasladar los objetos de los Museos al nuevo palacio que han de tener, aun cuando ahora vayan á aquella esa para una Exposición nueva. Mientras no se acuerde la transferencia de crédito, no podrá llevarse á cabo legalmente. Los Museos han de llevar los objetos por cuenta propia, y si el Museo Arqueológico y el de Historia Natural no tuvieran dinero, el señor ministro sabe muy bien qué debe hacerse.

Dicho queda lo de arriba en el supuesto de que se hubiera pensado en tales trasladados á cuenta de lo asignado con que aún corre la junta del Centenario.

En tales obras de decorado hay que andar con pies de plomo, y el ministro debe tomarlo por su cuenta y proceder en cuestión de gastos con mucho escepticismo.

Y con mucho sentimiento añadido, que, hasta el día nada se ha hecho que sea digno recuerdo y recuerdo permanente de las Exposiciones. No hay dinero para una obra adecuada al certamen y dinero ha habido para banquetes. Esto, además de ser pequeño, es denigrante; todo lo que no sea coronar tan grandioso acontecimiento con una obra digna y que sea perpetuo recuerdo, equivale á buscar el dinero para bagatelas. Los que no buscan la ciencia por la ciencia y el honor de España, harán ascos de lo que digo, pero conste que hasta el día así ha sido. Haga el ministro que no continúe así.

Y ahora á los tapices: dos son los del *Triunfo de la Santa Cruz*.

Cosroes entra en Jerusalén con la cruz del Redentor y entra á caballo. Muchos le acompañan. Después se va al mismo Cosroes sentado en su trono bajo riquísimo dosel. Dos estatuas le flanquean en sus correspondientes hornacinas. Aparecen los conatados peritos que se dan en la mayor parte de los tapices del siglo XV. Sigue un joven de rodillas, con un cetro en la mano. Es el hijo de Cosroes que acepta el reino.

Notable es la rotunda que aparece, de dos cuerpos de retorcidas columnas abajo, y corintias las de arriba, con ornamentación de preciosas y grandes piedras aún en las enjutas.

La rotunda está cubierta hacia adelante y en el fondo aparece el cielo estrellado y el sol y la luna. Hay un trono y en él Cosroes sentado y reglamentado vestido. A su derecha ha puesto la cruz; á su izquierda un gallo. Quiso igualarse á la primera persona de la Santísima Trinidad, con la cruz representando al Hijo, y con el gallo al Espíritu Santo. Los personajes que intervienen le adoran.

Sigue luego la representación de la derrota del hijo de Cosroes, con su ejército, por Heracleo. Hay un puente, con un río, y ganamos en las indicadas aguas. En el fondo de todo el tapiz hay árboles, y abajo flores, y se dan curiosísimos detalles de indumentaria civil, militar y religiosa.

En el otro tapiz se repite la rotunda, que ya la están destruyendo los soldados de Heracleo. Cosroes está al pie, sin cabeza; el gallo mira desde lo alto; un personaje sostiene la cruz.

Luego, un obispo—el patriarca de Jerusalén—bautizando á un niño dentro de una pila exagonal. Allí está el rey con cetro y corona.

El mismo rey á caballo en un mulo, y ricamente vestido y con senda corona, trata de entrar con la cruz por una de las puertas de Jerusalén. En una almena hay un ángel alado con una cruzcita en la mano. Después, el mismo Heracleo, viéndose humilde tumba, lleva á hombros la cruz y entra por una riquísima puerta, y después ya aparece la cruz colocada dentro de un abside elegantísimo. Heracleo, arrodillado sobre el manto real, y vistiendo la misma túnica que antes, está orando delante de ella. En el centro del friso el pelicano con sus polluelos; arriba, en el fondo, árboles y cielo, y abajo flores.

Quedan cuatro tapices. Tres que son iguales en sus argumentos á los que presenta Palacio, y en verdad que su contenido es de interpretación oscura. Yo á ciencia cierta no la he descubierto. En el uno se representa á Jesús con la Samaritana y con la mujer adúltera. En otro parece hallarse expresada la gloria de Dios con sus santos, vírgenes, doctores y reyes. Otro nos muestra pasajes de la vida de la Virgen. En la parte alta de alguno, están Adán y Eva.







